

Permanencia que alerta

Javier Contreras, s.j.*

Los aspectos más gruesos de la vida internacional se mantienen, variando un poco en intensidad y cobertura, pero sin alterar las principales causas y, por supuesto, los principales efectos

Tras su victoria en las elecciones presidenciales de diciembre del año 2015, Mauricio Macri reafirmaba su intención de conducir a su país hacia la ruta del desarrollo económico y la fortaleza institucional, rasgos que, según él, su equipo de gobierno y sus partidarios, se habían debilitado con las administraciones de Néstor Kirchner y su esposa, Cristina Fernández.

Apostar por la política de ajustes, una serie de medidas económicas de gran impacto, fue la carta que jugó el Presidente. Eliminar el *cepo cambiario* (restricción al manejo de moneda extranjera), terminar con el subsidio gubernamental para algunos servicios públicos, especialmente el servicio eléctrico, y la idea de *abrirse* al mundo a través de mecanismos de libre mercado, causaron alarma en los sectores más vulnerables de la población y generaron desconfianza en las principales agrupaciones sindicalistas.

Dada la determinación con la que el gobierno nacional ha ido implementando su plan, los ajustes se tornaron en inaceptables para muchos argentinos que sienten el rigor del aumento en las tarifas de los combustibles, los peajes, el servicio de agua y los impuestos. En este contexto, la Confederación General del Trabajo (CGT), organización con probada capacidad de convocatoria, ha llamado a un paro nacional a desarrollarse el 6 de abril, con el que esperan, entre otras cosas, que el gobierno decida replantear alguna de sus medidas y escuche el clamor de los trabajadores que representan los intereses de millones de ciudadanos.

Independientemente del cumplimiento efectivo de este paro, lo cual ya se conocerá una vez salga a circulación el presente número de *SIC*, lo que no debe perderse de vista es el enfrentamiento con el sector gremial, ya que como la CGT, el movimiento que agrupa a los representantes del sector educativo también está en conflicto con el gobierno. El corto y mediano plazo no se muestra favorable para Macri a quien, como indica la realidad, le convendría mostrarse receptivo ante las necesidades concretas de la gente.

GUATEMALA, ENTRE LA INACCIÓN Y LA PENA

El 8 de marzo ocurrió un incendio en las instalaciones del “Hogar Seguro Virgen de la Asunción”, ubicado en el municipio San José Pinula. Esta institución funge como albergue de menores huérfanos, víctimas de violencia y maltrato, o implicados en ciertos delitos, situación que demanda de un cuidado especializado en áreas como seguridad, educación y ayuda psicológica.

Cuando el Estado, a través de las instituciones correspondientes, no es capaz de garantizar el cumplimiento de las condiciones mínimas de trato digno y acompañamiento a las personas recluidas en este tipo de instituciones, las consecuencias pueden alcanzar dimensiones dramáticas, que van desde la sistemática violación de los derechos de los individuos, hasta hechos como el acaecido en el que perdieron la vida más de treinta jóvenes y más de veinte resultaron heridos de gravedad, con quemaduras considerables en distintas partes de su cuerpo.

Como suele pasar, la indignación ante este tipo de acontecimientos se hace viral; más aún al saber que desde hace dos años, tanto recluidos como familiares de los recluidos, venían alertando sobre los malos tratos físicos y verbales a los que eran sometidos los jóvenes. Denuncias por abuso sexual, vejaciones y hacinamiento, fueron poco tomadas en cuenta por los organismos competentes, lo que se convirtió en la motivación para las protestas de los internos, protestas que tuvieron el lamentable desenlace que estuvo precedido por la fuga de aproximadamente cincuenta menores.

Jimmy Morales, Presidente de Guatemala, se mostró ambiguo en sus declaraciones, afirmando sentir pesar por lo ocurrido y comprometiéndose a la activación de todas las investigaciones pertinentes; al mismo tiempo que en una suer-

te de *evasión de responsabilidades* sentenciaba que el origen de este tipo de problemas es “la descomposición de la sociedad, donde la familia no ha jugado el papel que le corresponde”¹.

Evidentemente el rol formador de la familia como institución social es clave, pero no deslinda de responsabilidades a las instituciones del Estado en los ámbitos preventivos y represivos, responsabilidades enmarcadas en los lineamientos legales internacionalmente elaborados. No basta con la renuncia de algunos funcionarios; se requiere, para evitar estos hechos, la aceptación de un problema real y luego de ese primer paso hay que actuar en consecuencia, es decir, repensar el funcionamiento institucional, la manera en la que se concibe el ejercicio del poder político y revalorar lo humano ante cualquier otra dimensión.

ANIVERSARIOS DEL DOLOR

En marzo de 2011 comenzó la guerra en Siria, en marzo de 2015 comenzó la guerra civil en Yemen. Ciertamente la naturaleza de los conflictos citados es distinta, también son distintos los actores; en lo que se igualan es en la crisis humanitaria que se desprende de las acciones bélicas que tienen como ingredientes la ambición de poder, la exacerbación del carácter ideológico-religioso y los intereses geopolíticos de terceros, principalmente los llamados países potencias.

De Siria se han dicho muchas cosas, algunas con mayor argumentación que otras, pero la exposición y cobertura mediática del conflicto no se ha traducido en mejoras reales para sus habitantes. Lo que al inicio parecía ser una pulseada entre el régimen de Bashar al-Ásad y los grupos organizados en su contra, pronto mostró un rasgo que aumentó exponencialmente la violencia y la devastación: Estados Unidos, Rusia, Irán y el grupo terrorista autoproclamado *estado islámico*, hicieron del territorio sirio el tablero de su particular juego.

Hoy, tras seis años de violencia, lejos está el fin de una confrontación que expone la insuficiencia de la diplomacia internacional, cuyos representantes han tratado de establecer canales de regulación y desescalada de los enfrentamientos, sin obtener el objetivo planteado.

Vale reconocer que han existido treguas, que se han implementado acuerdos para el manejo del sensible tema de los refugiados producto de la guerra, pero la realidad indica que ante la falta de voluntad real y las pretensiones de imponer condiciones beneficiosas solo para alguna de las partes involucradas, los esfuerzos no tienen el impacto necesitado.

Si se habla de la situación en Yemen hay que partir recordando que es el país más pobre de la región y, según datos del Banco Mundial, su renta per cápita es hasta quince veces inferior a la



Jimmy Morales, presidente de Guatemala.

POLITIKARTE

de Arabia Saudita y Omán². Otra precisión importante es que el país, con sus actuales características, nació en 1990 luego de la unificación de las extintas República Árabe de Yemen, conocida como Yemen del norte, y la República Popular Democrática de Yemen, llamada Yemen del sur.

Con esta historia fundacional, puede intuirse que el actual conflicto tiene visos separatistas, reforzados con el carácter religioso que marca el accionar de las facciones, una leal a Abd Rabuh Mansur al-Hadi, presidente reconocido por la comunidad internacional, y otra apegada a los postulados y causa de Ali Abdullah Saleh, ex presidente. A los dos grupos en pugna hay que sumar el accionar de la organización terrorista Al Qaeda, cuyos miembros controlan algunos territorios en la península arábiga.

Así las cosas, la participación de otras naciones no se ha hecho esperar. Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita encabezan las operaciones militares que buscan frenar el avance de los seguidores de Ali Abdullah Saleh, señalado de recibir financiamiento y asesoría de Irán, esto por los nexos ideológicos derivados de la pertenencia a la misma rama del islam, los chiítas. Irán niega tal conexión, endosando la responsabilidad del conflicto a la relación entre las monarquías árabes y Estados Unidos.

La situación es compleja y amenaza con profundizarse, agravándose dicha posibilidad con el hecho de ser un conflicto que pese a su rudeza y efectos en la población, no tiene la misma difusión que la guerra en Siria, Irak o Afganistán. La lamentable conclusión es que la violencia y la desigualdad siguen ganando espacio en el medio oriente y en África, esto ante la complicidad de muchos y la incapacidad de otros.

PROTESTAS Y REPRESIÓN EN RUSIA

Una importante cantidad de manifestantes se congregó el 26 de marzo en distintas ciudades para rechazar los niveles de corrupción existentes en el gobierno, en todos sus niveles. Según los organizadores de la jornada, solo en Moscú se reunieron más de 20 mil personas, cifras que para la policía son falsas, ya que en sus estimaciones los convocados no superaron las 8 mil personas. Más allá de la cantidad, lo llamativo fue la represión a la que fueron sometidos los manifestantes, quienes tuvieron como blanco de su descontento al primer ministro Dmitri Medvédev, quien encarna para ellos la opulencia y la malversación de fondos.

Detrás de la convocatoria estuvo el líder opositor Alexei Navalny, conocido por sus denuncias y sus llamativas formas de visibilizar sus críticas hacia el gobierno de Putin. Vale recordar que tanto las manifestaciones públicas como la difusión de mensajes televisivos y radiales en contra de las autoridades rusas están severamente



Alexei Navalny, opositor ruso.

THE DENVER POST

controladas, lo que quedó comprobado con el saldo que arrojó la actividad mencionada: más de 500 detenidos, entre ellos Navalny (condenado a quince días de prisión) y algunos heridos.

Se puede esperar la repetición de este tipo de hechos, teniendo en cuenta que en el 2018 se realizarán elecciones presidenciales. De igual manera se puede esperar que la represión sea mayor, incluso más sofisticada, ya que el 2018 también representa para Rusia su gran vitrina al mundo: la organización de la Copa Mundial de Fútbol. La tensión crecerá y de eso son conscientes el gobierno y la oposición, cada quien tratará de jugar sus mejores cartas.

A TENER EN CUENTA

Donald Trump otorga una serie de prebendas al sector militar, ventajas que no se circunscriben exclusivamente al tema presupuestario. Con esta mayor autonomía los militares adquieren una peligrosa discrecionalidad cuando de atacar a objetivos terroristas se trate y Jim Mattis, el secretario de Defensa, representa el poder real del gobierno.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTAS

- 1 Tomado de prensalibre.com. 10 de marzo de 2017.
- 2 Referencia tomada de www.eldiario.es/andalucia. 18 de octubre de 2016.